

La metodología de las ciencias sociales en Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey

Diálogo entre
José SARRIÓN ANDALUZ y
Salvador LÓPEZ ARNAL



Ilustración: David Miedes Casas

Salvador López Arnal es profesor de Matemáticas en la UNED. Entre sus libros, destacan obras como: *El valor de la ciencia* (2001), *Popper/Kuhn: ecos de un debate* (2003) y *La ciencia en el ágora* (2012). Es especialmente conocido por su trabajo en la recuperación y divulgación del pensamiento de Manuel Sacristán. Fruto de este trabajo ha editado numerosos libros, entre ellos: *M.A.R.X. Máximas, aforismos y reflexiones con algunas variables libres* (2003), *Escritos sobre El Capital (y textos afines)* (2004), *Sobre dialéctica* (2009) y *Entre Clásicos: Sacristán y la obra político-filosófica de Lukács* (2011).

Entre otras revistas, es colaborador habitual de *rebellion.org* y de *El Viejo Topo*.

José Sarrión Andaluz es profesor de la UPSA en las materias de *Antropología y Ciencia, cultura y sociedad*. Es colaborador de revistas como *Papeles de la FIM* y *Utopías - Nuestra bandera*, y miembro de la sección de pensamiento de la *Fundación de Investigaciones Marxistas*.

JSA: Sería injusto resumir aquí la enorme trayectoria vital e intelectual de Manuel Sacristán y de Francisco Fernández Buey. Sin embargo, es preciso bosquejar un brevísimo apunte para el lector neófito. Hablar de Manuel Sacristán es hablar de una rara avis del panorama intelectual español. Sacristán comenzó como un brillante estudiante de filosofía con gran conocimiento de los clásicos griegos, medievales y alemanes, muy implicado en dos revistas universitarias españolas durante los años 50 (*Laye* y *Qvadrante*). En estas revistas, Sacristán ya se integra en un núcleo de jóvenes intelectuales (Gil de Biedma, Castellet, Ferrater, Costafreda, Valverde, etc.). Ya licenciado, estudia lógica en el Instituto de Lógica y Fundamentos de la Ciencia de la Universidad de Münster, dirigido por Heinrich Scholz. Este hecho es fundamental para el tema que estamos tratando, pues situó a Sacristán como uno de los principales expertos en lógica en España, seguramente

de los pocos especialistas de verdad en lógica junto a Miguel Sánchez-Mazas y Víctor Sánchez de Zavala. En tu opinión, Salvador, ¿el conocimiento que Sacristán tiene de la lógica influye en su concepción de la filosofía y metodología de la ciencia?

SLA: La estancia de Manuel Sacristán en el Instituto de Lógica y Fundamentos de la Ciencia de la Universidad de Münster, donde conoció a Ulrike Meinhoff (habló de ello en la penúltima de sus conferencias: "Sobre Lukács"¹, en 1985) influyó fuertemente en su formación y en su concepción de la ciencia. Sacristán inicia ese viaje a los 30 años, y no es fácil explicar por qué escoge el Instituto de Lógica. Probablemente porque quiere mejorar su alemán (más alguna razón complementaria que se me escapa), porque hasta entonces, si no ando errado, no había estudiado mucha lógica. Había leído libros de epistemología y de historia de la ciencia desde luego. Albert Domingo Curto nos ha hablado de ello². Pero no se le conocen aficiones lógicas en aquellos momentos. No es una explicación convincente la que estoy apuntando. Lo sé muy bien. También Luis Vega se ha aproximado al tema³. Vale la pena leerle.

Recordemos que Sacristán era entonces una persona que había estudiado filosofía y derecho, y que venía, habiendo roto durante los primeros años de Universidad, del campo del falangismo. Como Sacristán siempre lo hacía todo muy en se-

rio, se había introducido (críticamente) en la obra de José Antonio Primo de Rivera y otros autores de esa cosmovisión nada recomendable. Escribió un artículo sobre el hijo del dictador, sobre el que fuera capitán general de Cataluña, para la Enciclopedia Argos Vergara que coordinó Esteban Pinillas de las Heras. Puede leerse ahora en *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*⁴ (editado también por Domingo Curto).

Con todo ese mundo, insisto, rompió Sacristán a los veinte y pocos años por motivos relacionados con la represión, cuando se torturó a unos estudiantes catalanistas. Esto lo ha explicado mejor que nadie Francesc Vicens.

Lo narra increíblemente bien en el libro que acompaña a *Integral Sacristán*⁵.

Sí, sí, muy bien, y también en la entrevista que le hicimos para los documentales que dirigió tan magníficamente el cineasta, novelista e historiador Xavier Juncosa (una recomendación: su novela "El mensajero del frío". ¿Para cuándo una traducción castellana?).

Sacristán colaboró y escribió en *Quadrante*, con García Borrón, donde ya puede verse claramente su distanciamiento. Luego llega la época de *Laye*, en la que él hace una labor muy importante de edición, y escribe de casi todo. Hace crítica literaria, crítica musical, escribe sobre acontecimientos políticos y literarios de la época y escribe algunos textos de filosofía académica. El artículo sobre Ortega y Heidegger donde, sorprendentemente, habla al final de Reichenbach y Russell, incluso se zambulle en las turbulentas aguas del principio de incertidumbre. Hablamos del año 53-54.

El viaje a Alemania es decisivo porque ahí se introduce con profundidad en los ámbitos de la lógi-

1 SACRISTÁN, Manuel. 2005. "Sobre Lukács". En *Seis conferencias. Sobre la tradición marxista y los nuevos problemas*, de M. Sacristán (Edición de Salvador López Arnal). Barcelona: El Viejo Topo.

2 DOMINGO CURTO, Albert. 1999. "La biblioteca de juventud de Manuel Sacristán". Pp. 43-51, en *30 años después: acerca del opúsculo de Manuel Sacristán Luzón 'Sobre el lugar de la filosofía den los estudios superiores'*, coordinado por P. de la Fuente Cullell, A. Domingo Curto, S. López Arnal y M. Pau Vilá. Barcelona: Ediciones Universitarias de Barcelona.

3 VEGA REÑÓN, L. 2005. "El lugar de Sacristán en los estudios de lógica en España". Pp. 19-50 en *Donde no habita el olvido. En el 40 aniversario de la publicación de 'Introducción a la lógica y al análisis formal' de Manuel Sacristán Luzón*, coordinado por S. López Arnal, A. Domingo Curto, P. de la fuente Collell, J. Mir García, F. Tauste. Barcelona: Montesinos.

4 SACRISTÁN, Manuel. 2007. "Pensamiento político de José Antonio Primo de Rivera". Pp. 71-80 en *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*, de M. Sacristán. Madrid: Trotta, 2007.

5 JUNCOSA, Xavier (Realizador) 2007. *Integral Sacristán* [DVD]. España: El Viejo Topo.

ca y de la epistemología. Aparte conoce a quien luego será un gran lógico europeo, el italiano Ettore Cassari, que es además la persona, o una de las personas, que le introduce en el ámbito marxista-comunista.

“Sacristán vendría a ser un filósofo muy riguroso, una *rara avis* en la Barcelona y en la España de aquellos años, instaladas en ámbitos filosóficos tradicionales”

Antes del viaje, por acabar en algún punto en un asunto que daría para mucho más, Sacristán vendría a ser un filósofo muy pero que muy riguroso, una *rara avis* en la Barcelona y en la España de aquellos años, instaladas en ámbitos filosóficos tradicionales. El esquema inicial de la que será cinco años más tarde su tesis doctoral sobre Heidegger⁶ es de 1954, de antes de su marcha al Instituto de Münster.

De hecho, Sacristán se concibió a sí mismo como un lógico, aunque luego diversas circunstancias relacionadas con la dictadura le impidieran ejercer a tiempo completo como tal.

Cuando vuelve de Alemania se gana la vida como profesor no titular, dando clases de “Fundamentos de Filosofía” ya en el curso 56-57, el mismo año de su regreso, tras pasar por París y pedir su ingreso en el Partido Comunista de España (PCE) y el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Continuó dando esa asignatura durante los dos cursos siguientes, y en los apuntes que nos han llegado, unas 150 páginas o más, había mucho de Lógica. Aparecen también autores clásicos pero vistos con ojos distintos, y luego algunos referencias sorprendentes a Galileo por ejemplo. Sacristán era un buen conocedor de la obra científica y filosófica de Galileo. Años después dictaría magníficas conferencias sobre aspectos de la obra gali-

leana. Xavier Folch ha hablado con admiración de todo esto.

Cuando uno mira después lo que hizo, le resulta evidente que esa estancia, ese aprendizaje, esa profundización en los ámbitos de la Lógica y la epistemología, fue muy importante. En aquel artículo largo sobre la filosofía europea en la posguerra⁷, que se publica en 1961 si no recuerdo mal, pero que escribe años antes, ya nos habla de autores como Carnap (creo que es el autor al que dedica más páginas). Toda la parte dedicada al neopositivismo demuestra un gran conocimiento del tema. También, desde luego, las páginas dedicadas al existencialismo y corrientes afines, como él mismo escribe.

Sin duda, sorprende el gran dominio en este campo, casi desconocido en España. Aunque no sorprende menos el espacio dedicado a las filosofías china, india y japonesa. Hablamos de uno de los pensadores mejor formados de la época.

De él hablamos. Las dos o tres páginas dedicadas a la filosofía en –no del- Extremo Oriente le llevaron más de un mes de lecturas. Lo cuenta en una carta que escribió a su amigo y compañero García Borrón.

Otro aspecto donde, desde luego, se nota muy bien su conocimiento de lógica y epistemología es su tesis doctoral, donde se ve claro, en numerosos pasajes, algunos de ellos deslumbrantes (por ejemplo, las conclusiones del estudio), esa formación lógica y epistemológica. En 1996, cuando Crítica hizo una reedición de la tesis, Paco Fernández Buey –que fue, como es sabido, un gran amigo de él, uno de sus grandes discípulos, alguien que también nos ha dejado muy prematuramente- resaltó en su presentación la importancia que para Sacristán tuvieron esos dos años de formación (es

6 SACRISTÁN, Manuel. 1995. *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*. Crítica: Barcelona.

7 SACRISTÁN, Manuel. 1957. “La filosofía desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial hasta 1958”. Pp. 90-220 en *Panfletos y Materiales II*, Suplemento de 1957-58 de la Enciclopedia Espasa.

uno de sus grandes textos, aunque, como sabemos, el autor de *La gran perturbación* nos ha dejado centenares de “grandes textos”).

Inicialmente Sacristán no dejó totalmente la investigación lógica. No se podía dedicar plenamente a ella debido al tiempo que le exigían sus clases de Fundamentos, y por supuesto las traducciones que tenía que hacer para poder vivir. Sacristán traducía, de manera milagrosa, cinco o seis páginas al día, sistemáticamente, algo que yo no nunca he logrado entender, incluso en años de fuerte militancia. No olvidemos una cosa muy importante en su biografía. Fue entonces cuando conoció a la hispanista italiana Giulia Adinolfi, con quien se casó en 1957. Al año siguiente nació su hija Vera. También Giulia falleció joven. Casi a la misma edad que Montserrat Roig, alguien en quien yo pienso muchas veces en estos últimos años.

Él siguió pues en este ámbito de la lógica. No olvidemos la necrológica de 1957 sobre Scholz⁸, excelente (está en *Papeles de filosofía*), y su memoria de oposiciones, la que escribió a principios de los sesenta, cuando se presentó en Madrid a la cátedra de lógica de Valencia en 1962, que no consiguió como es sabido porque el Opus Dei tenía ya su propio candidato. ¡La sombra del Opus siempre ha sido muy pero que muy alargada! También en la actualidad. Los tenemos dirigiendo el Ministerio del Interior. Nada menos.

De sus textos lógicos se desprenden varias cosas. Una de ellas es que Sacristán no entiende la lógica como un saber aislado de la realidad, sino como un saber ligado al conocimiento del mundo. En su importantísimo manual *Introducción a la Lógica y el Análisis Formal*⁹, considerado por numerosos especialistas como la piedra angular de la difusión

de la lógica contemporánea en España, dedica varios pasos a tratar la relación entre la lógica formal con la verdad teórica material, así como a la relación entre lógica y ciencias particulares¹⁰. Por supuesto es una relación mediada, compleja, pero que Sacristán esgrime frente a quienes consideran la lógica un ejercicio de pura abstracción. Incluso en la Introducción de dicho manual indica que no lo ha redactado pensando en filósofos sino en estudiantes de ciencias positivas, tanto naturales como sociales. ¿Cómo influye su formación lógica en su concepción de la filosofía?

La concepción de la lógica de Sacristán y su relación con la realidad y con lo que llamas “verdad teórica material” es asunto complejo, que merecería entrar con mucho más detalle. No entro en él. Lo dejamos para otro momento.

Desde su estancia en Alemania, se aleja de sus posiciones la idea de la filosofía como un saber sustantivo que de alguna manera especial, casi milagrosa, sería capaz de decir cosas sobre el mundo y sus avatares más allá y más profundamente de lo que pueden decir los saberes científico-positivos. Tal vez antes tampoco estuviera muy presente esta concepción que apunto, pero a partir de ese momento Sacristán defiende un filosofar de orden muy distinto al tradicional. Hay numerosas pruebas de ello y no sólo en su clásico, en su opúsculo sobre el papel de la filosofía en los estudios superiores.

Su formación epistemológica, su nuevo concepto de la filosofía, se nota en sus artículos. Por ejemplo, cuando habla de términos como positivismo u otros similares en “Tres notas sobre la alianza impía”¹¹, él sabe muy bien de lo que está hablando. No repite como un loro recetas ya preparadas y a

8 SACRISTÁN, Manuel. 1984. “Lógica formal y filosofía en la obra de Heinrich Scholz”. Pp. 56-89 en *Papeles de filosofía. Panfletos y Materiales II*, de M. Sacristán. Barcelona: Icaria.

9 SACRISTÁN, Manuel. 1964. *Introducción a la lógica y al análisis formal*. Barcelona: Ariel.

10 SARRIÓN ANDALUZ, José. 2012. “Lógica y verdad en el primer Manuel Sacristán” *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, nº 39, pp. 449-468.

11 SACRISTÁN, Manuel. 2009. “Tres notas sobre la alianza impía”. Pp. 57-72 en *Sobre dialéctica* de M. Sacristán. Barcelona: Viejo Topo.

veces de escaso sabor y calidad. No ocurre lo mismo con muchos otros textos de marxistas de la época, que hablan de filosofía analítica, positivismo o neopositivismo lógico muy despectivamente, sin apenas matices, sin saber muy bien de qué estaban hablando, sin haber leído con calma, estudio y sin ir a la obra de alguno de esos autores. Sacristán en cambio nunca cae en estas descalificaciones de entrada. Cuando hablaba de Carnap, que no fue en absoluto un reaccionario, o del positivismo o neopositivismo lógico, sabía de lo que estaba hablando. Había leído, había trabajado en ello. En el archivo, en la biblioteca de la Facultad de Economía y Empresa de la UB, donde se guarda su documentación, sus resúmenes, sus fichas, sus manuscritos, hay obras de muchos de estos autores que fueron anotadas por él. Él sabía de lo que estaba hablando. Era marca de su casa.

Otra cosa importante: Sacristán jamás cayó en ningún tipo de delirio a favor de la lógica dialéctica, nunca se le ocurrió pensar que había una lógica dialéctica (proletaria) superior a la lógica formal (burguesa), o que esta última fuera una lógica fijista, aburguesada, reaccionaria, etc. Esta música grosera estuvo muy lejos de sus partituras matizadas.

Decíamos que la represión política del franquismo impidió a Sacristán dedicarse profesionalmente a la lógica. Tras unas fallidas oposiciones a una Cátedra de Lógica de la Universidad de Valencia, que muchos académicos de la época consideran que fueron un “tongo” controlado por el Opus Dei, Sacristán se dedicó a impartir clases de Metodología de las Ciencias Sociales en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona. Esta docencia la impartió en diversas etapas: la primera culminó cuando fue expulsado de la Universidad en 1965, junto a Agustín García Calvo, José Luis López Aranguren y Enrique Tierno Galván. Tras la muerte de Franco volvió a ejercer la docencia de dicha materia. ¿Es posible resumir las líneas elementales de

la concepción de Manuel Sacristán acerca de la Metodología de las Ciencias Sociales? ¿Cómo llegó Sacristán a ser profesor de Metodología de las Ciencias Sociales en una Facultad de Economía?

Tras unos años durante los que Sacristán estuvo impartiendo la asignatura de “Fundamentos de Filosofía”, las presiones del Arzobispado de Barcelona hicieron acto de presencia. La Iglesia Católica, Apostólica y Romana catalana –barcelonesa, no la de “Madrid”- estaba preocupada porque Sacristán explicaba a Kant de manera ilustrada y eso en la Barcelona de finales de los años 50 era un enorme

“Sacristán jamás cayó en ningún tipo de delirio a favor de la lógica dialéctica, nunca se le ocurrió pensar que había una lógica dialéctica (proletaria) superior a la lógica formal (burguesa)”

pecado, y en absoluto venial. Hubo presiones para expulsarle de la Facultad, y eso a pesar de que Sacristán provenía de donde provenía y su padre seguía siendo en aquel entonces un cargo político de la Falange o cuanto menos estaba muy bien relacionado con estos ámbitos (Antonio Sacristán, su hermano pequeño, no tenía tampoco malas relaciones con ese mundo). Digo todo esto para mostrar la enorme fuerza que también tenía entonces la Iglesia barcelonesa y catalana. Su sombra llegaba hasta lo que se explicaba en las facultades universitarias. Sacristán estuvo, pues, a punto de ser expulsado y Carreras Artau, que estaba a cargo de la cátedra donde él trabajaba, fue su director de tesis si no recuerdo mal, un hombre conservador, si se quiere, pero digno –lo que no era cualquiera cosa en aquellos momentos-, Carreras Artau, decía, mueve sus redes y consigue que puede dar clases en la Facultad de Económicas. Algo así como Popper, pero en rojo. Sacristán estuvo de filósofo, de metodólogo en la Facultad de Económicas de la Universidad fascista. Lo que no deja de ser bastante singular.

Fue entonces cuando hizo el intento para las oposiciones de Cátedra en 1962, como ya hemos indicado. Él sabía, lo comenta en una carta a García Borrón, que era imposible sacar la oposición. Ya era conocido como militante del PCE y el Opus Dei movía sus poderosos hilos. Todo el mundo que sabía un poco del tema, que sabía de lógica, no dudaba que Sacristán era entonces la persona más preparada en lógica en la España de aquellos momentos, o entre las más preparadas si pensamos también en Sánchez-Mazas (pero el hermano de Sánchez Ferlosio ya estaba exiliado en Suiza) y en Víctor Sánchez de Zavala, gran amigo de Sacristán y un gran comentarista de su libro de introducción a la lógica. Carlos Diera lo ha explicado magníficamente.

Teniendo en cuenta a los otros candidatos... no había color. No quiero decir que los otros dos candidatos no llegaran a tener un buen conocimiento de lógica años después, pero en aquellos momentos no tenían grandes conocimientos de lógica. Sacristán se presentó pensando en que ese intento le permitiría seguir unos años más en la Facultad, argumentando que lo había intentado, que había intentado obtener la plaza. Creo que él mismo se lo comentó a García Borrón. Sea como fuere, poco después, en 1965 es expulsado, al igual que otros profesores, por el rector Valdecasas, un gran científico que era un fascista de tomo y lomo. Esto no es contradictorio, insisto, con que fuera un gran farmacólogo. De hecho uno de sus discípulos, Eduard Rodríguez Farré, luego fue un gran amigo de Sacristán. Ahora es un gran amigo mío y uno de los científicos comprometidos internacionalistas que yo más admiro. Hemos hecho varias cosas juntos.

Un gran científico con un gran compromiso antinuclear y ecologista. Vuestra amistad nos ha regalado varias obras de divulgación científica muy interesantes, la última de ellas *Ciencia en el ágora*.

Gracias, el mérito es suyo. Eduard es un gran científico franco-barcelonés, nacido en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer. Su padre era un médico republicano madrileño que llegó a Barcelona tras los difíciles avatares de la II República y aquí se enamoró de una enfermera, la madre de Eduard, y tuvieron que exiliarse porque les iba la vida en ello. ¡La vida! Es una historia muy hermosa (y trágica) que alguien debería investigar y escribir sobre ella. Es una historia de amor, de solidaridad, de compromiso, que además une a ciudadanos de aquí y de allí. Ahora que, unos y otros, o los *hunos* y los *hotros*, nos quieren separar estúpidamente vale la pena recordar esos momentos. Hubieron momentos en los que las gentes nos queríamos unir, respetando diversidades, lenguas y culturas propias, porque es mucho lo que nos une y lo que nos diferencia son cosas superables que permiten una convivencia en equidad, en apoyo y respeto mutuos.

Estábamos en la expulsión de Sacristán en la Universidad en 1965.

Sí, me he ido otra vez a Úbeda y a sus alrededores. Discúlpame.

De esa época he podido hablar con algunos alumnos y todo ellos me han dicho que las clases eran magistrales, sin comparación posible con otras. Muchos de esos estudiantes tuvieron interés por la epistemología y por la filosofía de la ciencia asociada a las ciencias económicas por esas clases. Como decíamos, Sacristán fue expulsado en 1965 y volvió ocho años más tarde con trampa. Alfons Barceló y algunos amigos más idearon una excelente estrategia, contratarle con el nombre de "Sacristà Lizón", es decir, catalanizaron un poco sus apellidos. Parece increíble pero funcionó. Gracias a ello, de nuevo, estuvo dando clases durante el curso 73-74 en la Facultad. La lección inaugural del curso, o algo parecido, cuyo guión se conserva, la impartió él. La cosa dura un año, un curso, nada más. Después de la muerte de Franco, del general africanista, en 1976, vuelve a la Facultad, donde

continuará dando clases de Metodología de las Ciencias Sociales en 5º curso, excepto el curso 82-83, el de la UNAM de México, hasta su fallecimiento en agosto de 85. Como su amigo, como Paco Fernández Buey 27 años más tarde.

Tú fuiste alumno de su asignatura de Metodología de las Ciencias Sociales en esta última etapa. ¿Qué destacarías de él como profesor de dicha materia?

Yo fui alumno no matriculado de su asignatura de Metodología de las Ciencias Sociales durante tres o cuatro cursos. Era muy normal. Iban a sus clases compañeros de Historia, de Filosofía, de Medicina. Hacían lo mismo que yo. Le pedíamos permiso y a veces ni eso. Acudíamos allí, a ver qué explicaba, y eso que no nos dejaba tomar apuntes (yo no le hacía caso desde luego).

Por cuestiones laborales, yo trabaja entonces en el Banco del ex president Pujol, en Banca Catalana, no podía ir a sus clases siempre. Sacristán no pretendía, no nos daba clases magistrales (aunque eran clases de un gran maestro, como pocos), sino que mandaba leer unas páginas de un manual de Metodología de la época, del que debíamos poner en común en la clase siguiente nuestras dudas y comentarios. Esas dudas, y algunas preguntas que él mismo añadía, daban lugar a clases muy completas. Recuerdo de ellas algunas excelentes exposiciones sobre la lógica dialógica, o sobre el teorema de incompletitud de Gödel.

Precisamente había recibido opiniones muy favorables a su exposición del teorema de incompletitud de Gödel en su *Introducción a la lógica y al análisis formal*.

Exacto, exacto, en el libro que citas, también si no recuerdo mal en *Lógica elemental*, el libro que él tenía guardado en un cajón y que su hija Vera editó con muy buen criterio en 1995 con prólogo de Jesús Mosterín, en ese libro decía, hay una exposición muy brillante. Han pasado ya casi 50 años desde que se editó el libro, y sigue siendo muy in-

teresante en eso que estamos comentando. Paula Olmos¹² y Luis Vega han escrito sobre ello. Seguramente había estudiado el teorema durante su estancia en Alemania. Además, había mirado con detalle el excelente libro de divulgación que hicieron E. Nagel y J. R. Newman¹³ y que aquí publicó Tecnos en aquella colección histórica que creo que dirigía Tierno Galván (Sacristán también tradujo para esta colección). En el archivo de su documentación del que antes hablábamos hay un resumen del libro de Nagel y Newman con algunas anotaciones suyas. Pocas en este caso.

Volviendo a sus clases. Se trataban en ellas numerosos autores. Desde luego Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend, Truesdell, los grandes de la época. También tocaba temas de lógica, principalmente lógica proposicional y algo de lógica cuantificacional. Además de esas clases, Sacristán organizaba unos seminarios donde los estudiantes escogíamos (escogían más bien) entre varias obras que él nos ofrecía: la *Epistemología* de Mario Bunge, *La lógica de la investigación científica* de Popper, *La Estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn, *el Tratado contra el método* de Feyerabend, cosas de Sneed, Stegmüller, etc. Algunas cosas más, no recuerdo ahora. Sí, la *Filosofía de la física* de Bunge por ejemplo, o los *Segundos paradigmas* de Kuhn. Una hora por semana (que siempre era más de una hora) discutíamos con mucho detalle un capítulo de la obra elegida. En estas sesiones Sacristán mostraba una capacidad muy suya de juntar muchas cosas, muchas perspectivas al mismo tiempo. Mostraba ser un filósofo analítico muy potente, que tenía una enorme capacidad y sensibilidad para situar los textos históricamente, que era capaz de ver qué había detrás de esos textos, señalar sus influencias, el legado del autor y de la

12 OLMOS, Paula. 2005. "La recepción en España del teorema de Gödel: la labor de Manuel Sacristán". Pp. 287-304, en *Donde no habita el olvido. En el 40 aniversario de la publicación de 'Introducción a la lógica y al análisis formal' de Manuel Sacristán Luzón*, coordinado por S. López Arnal, A. Domingo Curto, P. de la fuente Collell, J. Mir García, F. Tauste. Barcelona: Montesinos.

13 NAGEL, E. y NEWMANN, J. R. 1979. *El teorema de Gödel*. Madrid: Tecnos.

obra. Y, desde luego, nos adentrábamos en los argumentos, en las tesis del autor. Con todo detalle, sin hacer ningún asco a desarrollos matemáticos cuando era necesario.

Eran clases muy provechosas no solo para la gente que estudiaba Economía sino para personas que veníamos de otros ámbitos. Algunos de esos cursos se grabaron, en audio, sólo el audio. Un gran amigo mío, Joan Benach, médico, un gran científico barcelonés internacionalista, transcribió un curso, el de 1983-1984, y yo he transcrito otro, el del 81-82. Es una lástima que no se conozcan. Ayudan a entender mejor la filosofía de Sacristán, su faceta como profesor, como metodólogo, como filósofo de la ciencia.

En esos años hemos dicho que estuvo en México, en la UNAM, donde se casó por segunda vez con Ma Ángeles Lizón (Giulia Adinolfi falleció, muy prematuramente, en 1980).

La estancia de Sacristán en México dio lugar a conferencias muy interesantes.

Efectivamente, en México, donde también su legado no ha sido vacío, dio algunos cursos y dictó varias conferencias. Entre esos cursos, "Karl Marx como sociólogo de la ciencia", que más tarde se recogió como artículo en *Mientras Tanto* (fue publicado como opúsculo en México), el trabajo que Albert Domingo incorporó también en *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*, un libro que, muy injustamente en mi opinión, ha pasado bastante desapercibido entre la comunidad filosófica.

También impartió un curso de posgrado sobre "inducción y dialéctica" cuyo esquema, muy desarrollado, se conserva completamente, con muchas fichas anexas y comentarios. No es propiamente un texto, pero juntando las cosas que nos han llegado nos haríamos una idea muy aproximada de lo que fue aquel curso. También estas cosas deberían ser editadas en mi opinión.

Estoy de acuerdo. Comentabas antes que a las clases acudían alumnos de otras facultades. Por cierto, que como profesor de Metodología de las Ciencias Sociales en una Facultad de Económicas, hay que indicar que Sacristán influyó en no pocos economistas de las segunda mitad del siglo XX. ¿Cómo crees que influyó la docencia de Sacristán en la Economía y las Ciencias Sociales practicadas en España?

Sacristán influyó mucho desde luego. De pronto, se me ocurre citar a científicos sociales muy reconocidos actualmente, que fueron alumnos suyos y luego amigos también. Por ejemplo el sociólogo Antonio Izquierdo, quien fue amigo y compañero de Sacristán (¡y de Paco Fernández Buey por supuesto!) y conoció bien las clases y seminarios que impartió en Económicas. He hablado antes de Joan

"No se trata de utilizar o alcanzar una metodología perfecta para luego hacer ciencia social. Sacristán creía que había que lanzarse a la piscina, y que la praxis era determinante en hacer bien las cosas."

Benach, que es médico especializado en temas de políticas de salud pública. Toni Doménech, uno de los grandes epistemólogos y filósofos europeos, también desde luego. Está Rodríguez Farré, también médico y farmacólogo, que es un caso algo distinto, porque es un poco mayor que las personas que he citado, pero la influencia de Sacristán también fue importante en su caso (y a la inversa igualmente) no tanto como alumno sino como amigo, como compañero. Enric Tello, un gran historiador de la Economía y de otras temáticas, al que las aportaciones de Sacristán marcaron sus intereses y sus orientaciones. Podríamos seguir dando muchos ejemplos, muchos más (doy uno más, pero lo doy entre paréntesis, no es santo de devoción: Andreu Mas-Colell, el conseller de Economía del gobierno de Mas, el de los mejores privatizado-

res, también fue alumno suyo). La influencia, sin duda, pudo ser notable en el ámbito del conocimiento –Sacristán habló de él en sus clases de Metodología– pero se ha notado muy poco en territorios políticos. Los maestros no pueden controlar las trayectorias políticas de sus discípulos. Ni pueden ni deben. Hacen bien.

Pasemos por alto el caso de Mas-Colell. ¿Qué destacarías de la influencia de Sacristán a estos científicos?

A todas estas personas, que no son estrictamente filósofos (aunque filosofan mejor que bien) sino que proceden del ámbito de diversas ciencias positivas, les abre horizontes en ámbitos que probablemente no estaban presentes en su formación inicial. Les empuja a pensar ellos mismos, con su propia cabeza, sobre esos temas. Sacristán también provocaba una llamada al rigor, a pensar bien, correctamente, a intentar esforzarse en saber dónde está el punto central de una discusión, cómo argumentar con detalle, desde diferentes perspectivas, y tratar de hacerlo bien, lo mejor que nos sea posible.

Por último, Sacristán creía que los científicos sociales no debían paralizarse ante debates metodológicos más o menos sofisticados. No se trata de utilizar o alcanzar una metodología perfecta para luego hacer ciencia social. Sacristán creía que había que lanzarse a la piscina, a nadar, supiéramos mucho o poco, y que la praxis –lo digo con un término algo desgastado– era determinante en hacer bien las cosas. Probablemente sea cierto que la matemática o la física tengan una metodología muy bien pensada (y habría que verla y ver qué entendemos por “metodología”), pero eso no ocurría (y creo que no ocurre) tanto en otros campos no tan algoritmizados o con mayor complejidad de interconexiones. En algún momento, Sacristán fue bastante crítico con las formalizaciones excesivas que se hacían en esos ámbitos. Que no se ganaba mucho matematizándolo todo. Evidentemente no se puede hacer física sin matemáticas, o incluso

cosas de química sin ella, pero hay otros ámbitos donde la matemática, hasta hace no mucho, no ha jugado un papel tan determinante. Pienso, por ejemplo, en la biología. Se puede hacer ciencia, se ha hecho ciencia, sin que la matemática juegue un papel decisivo. En el ámbito de las Ciencias Sociales es lo mismo.

Como sabemos todos, ahora hay mucha economía matemática que puede tener mucho interés como juego lógico-matemático, pero como forma de aproximarnos al mundo real no parece tener grandes virtudes. Hay mucho humo tras algunas sofisticaciones matemáticas. No estoy despreciando su papel. Espero haberme explicado medianamente bien.

Además de su actividad como docente, un núcleo fundamental de las aportaciones de Sacristán se encuentra en su labor como editor y prologuista. Como decíamos antes, Sacristán fue expulsado de la Universidad por el franquismo, lo que le obligó a ganarse la vida como traductor y editor. Este inconveniente para él, fue sin embargo muy rico para nuestra sociedad, que se benefició de tener un editor tan sobrecualificado. Sacristán editó y prologó obras de todo tipo, desde clásicos del marxismo, colecciones de Matemáticas, libros de Economía... sólo hacer una reseña meramente aproximativa nos obligaría a abandonar nuestro tema de discusión. Como mera pincelada, tomaré tus palabras en el reciente homenaje a Paco Fernández Buey, donde definiste a Sacristán como “crítico literario, crítico musical, autor teatral, lógico destacadísimo, filósofo amante de las ciencias, excelente conocedor de Heidegger, Sartre, Goethe y Heine, traductor de Brecht y Marx, y también de René Taton y Newman, comentarista agudo de, entre otros, su amada Simone Weil, Pedro Salinas, Mann, Rafael Sánchez Ferlosio, Joan Brossa, Camus y Raimon, ecologista con amplios conocimientos de ecología, traductor y conocedor de la obra de Quine, buen cono-

cedor de la obra de Galileo y Russell y, en fin, un activista antinuclear, como su amigo FFB, que no desconocía los puntos esenciales de la física del átomo". En este inmenso haber, ¿cuáles son los metodólogos o filósofos de la ciencia que más influyen en Sacristán?

Lo que dije creo que lo dije pensando en Sacristán pero podía hacerlo dicho pensando en Sacristán y en Paco Fernández Buey, los creadores y editores de aquella maravillosa colección que llamaron "Hipótesis".

Yo creo que Sacristán conocía bien a los grandes de la época. A Kuhn le conocía y le estudió muy bien, hay resúmenes suyos con anotaciones y comentarios muy agudos. A Popper lo leyó y trabajó incluso más que a Kuhn. De Feyerabend conoció algunas cosas. El *Tratado contra el método* por ejemplo. Lakatos creo que le interesaba más, incluso por motivos biográficos, y había cosas de él que le parecían muy brillantes. Por ejemplo, sus intervenciones en el congreso de la ciencia londinense de 1965.

“Cuando le expulsaron de la Universidad en 1965, una de las personas de las que recibió más apoyo fue de Mario Bunge, que le ofreció dar clases en Alemania. Sacristán dijo que no porque no quería exiliarse, sino que quería estar aquí, luchando contra el fascismo, en las filas del PSUC ”

Conocía también el estructuralismo, me refiero al epistemológico, la obra de Sneed y Stegmüller. También comentó algunas obras de Ulises Moulines, quien creo recordar que llegó a ser alumno de él o cuanto menos le conocía, por una entrevista que le realicé hace muchos años. Hablamos de autores cuya influencia a España llegó hacia los años 70 y 80. Se podrían seguir añadiendo nombres. Otro más, desde luego, es Carnap, cuya obra Sacristán conocía muy bien y admiró mucho. Para él, Carnap no era un positivista que hubiera que ubi-

car al margen y pasar de él. Toni Doménech habla de ello en una entrevista que le hicimos para los documentales dirigidos por Xavier Juncosa.

Luego desde luego está Quine, un pensador para Sacristán muy, pero que muy importante. ¡Yo tengo una carta de Quine! Creo que lo que Sacristán admira de Quine es el atreverse con temas muy profundos aunque aparentemente pudieran parecer triviales, de escaso interés, al igual que la forma de sus desarrollos, su estilo filosófico. Él conoció muy bien su obra, parte de ella claro (Quine fue mucho más longevo), y palpó bien la lógica y la filosofía de la lógica que está implícita en ella. Tradujo cinco obras suyas. Recuerdo una carta que le escribió a Javier Pradera, el que luego fue periodista y ejecutivo de El País, que fue un amigo de él hasta el final de su vida. La carta debe ser de 1970 o de 1971, no puedo precisar. Sacristán le explica que estaba traduciendo una porquería porque se tenía que ganar la vida de alguna forma, era un compromiso con Juan Grijalbo¹⁴, el editor -un compromiso, por cierto, que tuvo mucho éxito comercial y que él tradujo con pseudónimo (Máximo Estrella)-, pero que, en cambio, traducir a Quine era otra cosa, no tenía nada que ver. No era bla-bla-bla. Y eso que el inglés de Quine no es elemental. Los juegos lógicos de palabras le compli- can la vida a uno.

También estaría el gran Neurath, con quien además hay muchos paralelismos: el compromiso político de uno y de otro, su gran amor por la ciencia, su gran capacidad filosófica, su reconocimiento de la filosofía analítica y neopositivista, y bastantes cosas más. Aquí hay una mina a trabajar. Enric Tello lo ha señalado en más de una ocasión. Yo apenas he hecho nada en esta línea. Desgraciadamente para mi vergüenza, apenas conozco la obra del gran filósofo vienés. Está también Lévi-Strauss. Pienso ahora en su traducción de la biografía de Gerónimo, en sus anotaciones.

¹⁴ Se refiere a la traducción de *El varón domado*, de Esther Vilar.

Que creo que van a ser reeditadas.

Exacto, con algunos materiales complementarios inéditos. El libro valdrá la pena. Se titulará *Sobre Gerónimo*. Lo publicará El Viejo Topo.

Llevas tiempo trabajando en este proyecto.

Sí, sí, es un viejo proyecto. He juntado sus cosas, he presentado y he anotado un poco.

Retomo el punto anterior. Y a los citados anteriormente, hay que sumar a Mario Bunge, muy valorado por él. El mismo Bunge agradeció públicamente, en una breve nota de presentación, la traducción que Sacristán hizo de su ensayo, *La investigación científica*.

Bunge se portó magníficamente con Sacristán. Cuando le expulsaron de la Universidad en 1965, una de las personas de las que probablemente recibió más llamadas de apoyo y más cartas fue de él. Puedo afirmar que Bunge, lo comentó él mismo en una entrevista que le hizo Carles Muntaner en 2004, le ofreció dar clases en una universidad de Alemania. Sacristán dijo que no porque no quería exiliarse, sino que quería estar aquí, luchando contra el fascismo, en las filas en absoluto superpobladas del PSUC.

Es un caso muy singular. Que un filósofo y un intelectual de altura, que podría haber sido catedrático de lógica, reciba una oferta para trabajar en una gran universidad alemana, que para algunos sería la ocasión de su vida, y diga que no porque afirma tener un compromiso político aquí, en el interior, no es frecuente. En absoluto. Recordemos que era miembro del Ejecutivo -ojo, no sólo del Comité Central- sino del Comité Ejecutivo del PSUC. No conozco muchos casos como el suyo, ni en España ni en el resto de Europa.

¿Y qué influencias españolas podríamos destacar en Sacristán en este campo?

Si hablamos de España, si comentamos el panorama español, había también autores que le inte-

resaban especialmente, como Jesús Mosterín (que fue amigo suyo), Javier Muguerza, Sánchez-Mazas, con quien se carteó varias veces, o incluso Manuel Medina. Este último era un hombre que se dedicaba entonces a la lógica dialógica, y de quien

“Cuando en Sacristán irrumpe de alguna forma el tema del ecologismo, habla de sociofísica, un término creado por él mismo”

creo que Sacristán valoró su interés y competencia en ámbitos de la lógica y la epistemología no muy bien vistos por la oficialidad metodológica, más bien heterodoxos, como la lógica dialógica o el constructivismo matemático. Yo mismo fui alumno de Medina durante dos cursos.

En el campo de la metodología de las Ciencias Sociales, conviene detenernos en sus estudios sobre dos autores: Georgescu-Roegen y Boulding. El primero fue famoso por aplicar la segunda ley de la termodinámica o ley de la Entropía a la Economía. El segundo fue estudiado por Sacristán, entre otras obras, por su *Ecodynamics*. Sacristán aprecia varios puntos de vista de Boulding en relación a la metodología de las Ciencias Sociales, como es su posición acerca de la predicción, imposible debido a factores metodológicos y materiales¹⁵. Pero quizá lo más importante de ambos autores para Sacristán es su importancia para reconciliar la Economía y la Ecología¹⁶, ¿no te parece?

15 Desde el punto de vista metodológico, en los sistemas físicos como la mecánica celeste, la predictibilidad es posible porque la evolución terminó hace tiempo, pero no tiene por qué ser así en las Ciencias Sociales, donde las regularidades no tienen por qué darse. La proyección sólo es posible en “sistemas de parámetros constantes”, algo que no se da, o no se da de manera total en los sistemas biológicos o sociales. Desde el punto de vista material, el conocimiento es en sí mismo un factor de evolución, y el conocimiento futuro es impredecible. Sin embargo, Boulding también plantea que las “ciencias blandas” (como la Historia) son más seguras que las “duras”.

16 Honda preocupación de Sacristán, como muestra por otro lado su conferencia “¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?”.

Me parece, me parece. La evolución político-filosófica de Sacristán dio un giro importante a partir de la invasión de Praga, en un momento muy difícil para él, del que vuelve con nuevos ánimos y con nuevos recursos. Vuelve pensando en muchos temas políticos y filosóficos, y ahí irrumpe de alguna forma el tema del ecologismo. Habla de sociofísica, un término creado por él mismo.

El término de "sociofísica" acuñado por Sacristán es muy interesante, y se adelanta a problemas que más tarde serían muy importantes, pero que en ese momento no se contemplaban. Como has señalado en otros escritos, el término se enmarca en la propuesta que realizó en 1972 a Grijalbo para sacar tres nuevas colecciones, una de las cuales se denominaría "Naturaleza y sociedad". Planteaba que esta colección se compusiera de 200 obras, de las que 20 serían de ciencias formales, 60 de ciencias naturales, 80 de ciencias sociales, 10 de filosofía, 20 de historia y 10 de "sociofísica". Sacristán explicaba este concepto de la siguiente manera: "el concepto de sociofísica es propio del director de la colección. No se ha utilizado nunca. Significa los temas en que la intervención de la sociedad (principalmente de la sociedad industrial capitalista) interfiere con la naturaleza (urbanismo, contaminación etc.)"¹⁷.

Efectivamente. En ese momento, entre los autores que lee se encuentran los dos que has citado antes. En el caso de Georgescu-Roegen, no tiene ningún artículo dedicado a esa obra, aunque lo cita en varias conferencias, y desde luego lo conoce muy bien, y de él toma la idea básica: que la economía tiene un sostén y ese sostén último es la física y la biología. Esa idea de ampliar la Economía, que no se desarrolle en la estúpida consideración de mundo físico inagotable, viene de Georgescu.

17 LÓPEZ ARNAL, Salvador. (en prensa). "El ecocomunismo de Manuel Sacristán". En *Marxismo y ecologismo*, editado por S. López Arnal, E. Sánchez Iglesias, y J. Sarrión Andaluz. Madrid: La Oveja Roja.

Es posible que algunas ideas epistemológicas también le pareciesen interesantes, como algunas referencias a conceptos dialécticos tal como los enfocaba en ocasiones (aunque también pueda haber alguna divergencia). Si tuviera que resumir la influencia de Georgescu en Sacristán, lo haría diciendo que le hace replantearse cómo aprehender la ciencia económica.

Le dedicó algunos pasos en escritos de los años ochenta. Copio algunos ejemplos en los que aparecen ambos.

"El par evolución-entropía es quizá el juego de conceptos más fundamental del sistema ecodinámico de Boulding. Entre los economistas contemporáneos ha sido probablemente N. Georgescu-Roegen el que más insistentemente ha discutido la importancia de la segunda ley de la termodinámica para la refundación de la ciencia económica..."¹⁸

En éste también están los dos:

"Una comparación con el ya aludido Georgescu-Roegen puede ser instructiva en este punto. La revisión por Boulding de la función de la producción es más radical que la de Georgescu, pero en cambio, Georgescu-Roegen rectifica la función de producción clásica por el procedimiento de añadir a las variables tradicionales (trabajo, tierra, capital, entendidas como flujos de servicios productivos) otras nuevas que sirven para tener en cuenta problemas ahora percibidos (bienes materiales, productos intermedios, productos de mantenimiento, entendidas como flujo de bienes productivos), y añadiendo, en el lado izquierdo de la ecuación, al producto el desecho o polución. Boulding no añade, *sustituye* las viejas variables, que le parecen conglomerados heterogéneos, por lo que considera factores elementales de las tres: conocimiento, energía y materiales (la "trinidad KEM" antes vista)..."¹⁹

18 SACRISTÁN, Manuel. 1984. "La ecodinámica de K. E. Boulding". P. 437, en *Papeles de filosofía. Panfletos y Materiales II*, de M. Sacristán. Barcelona: Icaria.

19 *Op Cit.* (p. 446).

Este último está dedicado al economista rumano, sobre el que un gran conocedor de la obra de Sacristán, un discípulo suyo, Óscar Carpintero, escribió un libro maravilloso que publicó Montesinos hace unos años²⁰:

“Otro autor que ha conseguido mucha resonancia en este contexto es N. Georgescu-Roegen. Su aportación, muy elaborada técnicamente, incluye también una propuesta de revisión de la función de producción. Para Georgescu-Roegen lo que es función de los factores productivos no es solo el producto, sino también el desecho o polución. Y a los factores clásicos tierra, capital y trabajo hay

“Una cosa es que distingamos descripciones de valoraciones y otra cosa muy distinta es que reduzcamos el mundo a descripciones”

que añadir según él los recursos naturales (por ejemplo, el agua y la energía), los bienes intermedios o materiales de producción (por ejemplo, las materias primas) y los productos de mantenimiento. La función, prescindiendo de coeficientes temporales y otros refinamientos que introduce el mismo autor u otros autores, tiene el aspecto siguiente: $P + D = f(T, C, L; R, I, M)$, donde P significa producto, D polución, T, C y L, como antes [SLA: tierra (T), capital (C) y trabajo (L)], R recursos naturales, I bienes intermedios, M productos de mantenimiento²¹.

En el caso de Boulding, sí hay como decías una reseña que recoge cosas muy interesantes, así como críticas, que apareció en *Mundo científico*, una revista cuya edición castellana dirigía un gran científico recientemente fallecido, Jaime Josa, y

20 CARPINTERO, O. 2006. *La BioEconomía de Georgescu-Roegen*, Barcelona: Montesinos.

21 SACRISTÁN, Manuel. 1982. “Sociedad, naturaleza y ciencias sociales. Un esquema de discusión.”, en *Dialéctica*, año VII, nº 12, Universidad Autónoma de Puebla, p. 58. El artículo fue publicado en *Papeles de filosofía (Op Cit.)* bajo el título “Sobre los problemas presentemente percibidos en la relación entre la sociedad y la naturaleza y sus consecuencias en la filosofía de las ciencias sociales. Un esquema de discusión”.

que Sacristán incorporó a *Papeles de filosofía*²². Se me ocurre ahora señalar dos observaciones: una, sobre el uso de algunas metáforas de Boulding que le parece que no ayudan, que son exageradas, precipitadas, poco interesantes. La segunda es que hay un peligro evidente en traducir-reducir las Ciencias Sociales a Ciencias Naturales y negar la autonomía de las primeras. La tendencia de Boulding a reducir en exceso, a pensar a los seres humanos como un conjunto de entidades no tan semejantes. Bueno, como no hemos citado, déjame recordar algún paso de Sacristán sobre Boulding. Este, el primero, tiene una punta irónica que a mí me divierte mucho:

“Tiene que ser ya muy poco lo que quede de la cautela neopositivista en el mundo científico cuando un economista afamado como Kenneth E. Boulding, que además es presidente de la American Association for the Advancement of Science y lo ha sido de la American Economics Association, de la International Studies Association, de la Peace Research Society, de la Society for General Systems Research y de la Association for the Study Grants Economy, presenta su obra, desde su excepcional respetabilidad científica, con frases como la siguiente: “Este libro es un intento de esbozar un esquema del universo entero, y particularmente de la tenue parte del mundo que constituye el medio temporal y espacial de la especie humana” (pág. 341). O también, visto desde la otra punta, que es la más al alcance de un científico de la sociedad: “Uno de los objetivos de la obra (...) es considerar la historia de los sistemas sociales que ha creado la especie humana en el marco más amplio del universo, tal como éste se extiende en el espacio y en el tiempo”. Una ambición de ese tipo tienta de vez en cuando a los grandes economistas, generalmente cuando ya se acercan a ciertas alturas -de su obra y de su edad- que les invitan a la contemplación y a la especulación sobre su propia obra,

22 SACRISTÁN, Manuel. 1984. “La ecodinámica de K. E. Boulding”. Pp 432-452, en *Papeles de filosofía. Panfletos y Materiales II*, de M. Sacristán. Barcelona: Icaria.

sobre el estado de su disciplina y sobre la historia de ésta. Schumpeter es un ejemplo de esa ambición, y el propio Boulding cuenta que fue la lectura del *Treatise on Money* [Tratado sobre el dinero] de Keynes lo que le sugirió que acaso la historia tenga sentido.²³

El remate de Sacristán es aún mejor:

“No es que esté muy claro el sentido de eso de que acaso la historia tenga sentido, pero se encuentra dicho así en la pág. 231 de *Ecodynamics* [Ecodinámica], documentando la inspiración especulativa del autor y su consciencia de que hay una tradición entre los economistas que cultiva ambiciones así...”²⁴

El segundo vuelve de nuevo sobre el tema de la segunda ley. Le lanza varias flores. Ésta por ejemplo:

“La visión de esta problemática por Boulding es instructivamente cauta. Teóricamente admite la pertinencia de las consideraciones de entropía en el campo de las Ciencias Sociales -e incluso ensancha algo el alcance de esas consideraciones, al llamar la atención sobre el hecho de que la dispersión de materias -menas, yacimientos- por la industria es producción de “entropía material”-, pero se resiste al patetismo con que a menudo se expresa aquella pertinencia, y también el harakiri científico que el descubrimiento traumático de la noción de entropía parece sugerir a algunos economistas poco prevenidos. Boulding considera que el concepto de entropía es un concepto tan desafortunadamente acuñado como el de flogisto: son conceptos negativos. Así como el flogisto resultó ser al final oxígeno negativo, la entropía es potencial negativo...”²⁵

Sigue más tarde Sacristán con un paso muy notable:

“En esta concepción del par evolución-entropía confluyen tres líneas de pensamiento que no siempre es fácil armonizar: la implicación histórico-social de las nociones de la termodinámica, la teoría sintética de la evolución, basada en las nociones de mutación y selección, y el evolucionismo místico de Teilhard de Chardin, que le resulta bastante simpático al cuáquero Boulding”²⁶.

Sacristán habló también en el artículo de 1958 de Teilhard de Chardin. Yo mismo lo leí mucho de joven cuando andaba muy, pero que muy despistado. Lo de cuáquero es una prueba de que a Sacristán no se le escapaban muchos detalles. Prosigue con un paso magnífico, de crítica filosófica (en el buen sentido del concepto) agudísima:

“El presidente de la American Association for the Advancement of Science no puede dejar de mencionar la escatología científica ortodoxa que es la implicación de la segunda ley de la termodinámica para los seres vivos: habla, por ejemplo, del “equilibrio termodinámico último, gemido postrero que es el final del universo, cuando todas las cosas estén a la misma temperatura, uniformemente difundidas, y no pueda ya ocurrir nada más en la gran sopa tibia y ligera” (p. 35). Pero ya la manera de decir eso sugerirá al lector que Boulding no deja de tener sus reservas mientras ejecuta la obligada reverencia a la termodinámica. En primer lugar, es claro que no está convencido de la pertinencia de la consideración de la segunda ley, de un modo general, en un contexto histórico humano: si el universo procede hacia un estado final de entropía, “es casi seguro que no estaremos allí para verlo, y que, de estar, no nos gustaría nada” (p. 36). Y, en segundo lugar, ni siquiera parece estar muy convencido de la importancia empírica de la segunda ley, sino que, tras tenerla en cuenta por la fuerza sistemática de la teoría termodinámica, tiende a cerrar la cuestión con un *ignoramus* que suena a *ignorabimus* a la Du Bois-Raymond: «No sabemos si en otros planetas de otras partes del

23 *Op. Cit.*, pp. 432-433.

24 *Op. Cit.*, p. 433.

25 *Op. Cit.*, p. 438.

26 *Op. Cit.*, p. 439.

universo ocurre una transición hacia estructuras más simples, ni si eso acabará por ocurrir en nuestro planeta, y no podemos excluir esa posibilidad" (p. 104). Lo que actúa contra esa posibilidad es "la gran dinámica de la evolución", esto es, la mutación que hace más complejas las instrucciones contenidas en el genoma, la estructura del conocimiento, y, por consiguiente, es creación de potencial, de entropía negativa (103, *pássim*). De todos modos, Boulding no sigue sin reservas por esa vía, que le llevaría al místico punto omega de Teilhard²⁷.

"Al contrario que Adorno o Horkheimer, Sacristán no era un marxista académico, era un comunista, un revolucionario, un filósofo fuertemente comprometido"

Tiene Boulding sin duda, concluye Sacristán, formulaciones que dejan en claro que en su opinión "no es pertinente una introducción sistemática e incauta de la noción de entropía en los problemas que trata, biológicos o sociales..."²⁸, pero, señala igualmente, lo que Boulding "presenta como visión definitiva es un cuadro reconocidamente inseguro en el que evolución y entropía intentan componer su aporía, su contradicción diríamos, si el léxico de "la dialéctica" no le fuera tan antipático a Boulding"²⁹. Le era muy antipático como es sabido. En sus papeles, Sacristán escribió observaciones sobre otras obras del gran científico y filósofo estadounidense.

Lo cierto es que Sacristán introdujo temas muy actuales en la cultura española de la época. Por poner otro ejemplo, otro campo del saber que Sacristán considera interesante para la Metodología de las Ciencias Sociales es la sociobiología. Ante la polémica entre Marvin Harris (materialista cultural) y E. O. Wilson (sociobiólogo)³⁰, Sacristán considera

erróneas algunas de las intromisiones de la biología en el ámbito de las Ciencias Sociales. Sin embargo, en su artículo "Sociedad, naturaleza y Ciencias Sociales"³¹ apoya la sociobiología de Wilson, criticando algunos excesos de ésta. El caso es que Sacristán se mueve desde el estudio y conocimiento de las ciencias positivas, nunca cayó en una concepción romántica de la filosofía de la naturaleza, de condena o pretensión de superación de la ciencia. Ya desde su tesis doctoral sobre Heidegger, plantea una guerra abierta contra el irracionalismo (uno de los muchos puntos en común con Lukács, como describiste magistralmente en uno de tus últimos trabajos: *Entre clásicos*). Por contra, Sacristán es un estudioso de la ciencia, así como de la filosofía de la ciencia del siglo XX, se trate del neopositivismo, Popper, Quine, etc. Sin embargo, Sacristán no es tampoco un positivista, y tiene varios pasajes críticos con este movimiento. ¿En tu opinión en qué consiste esta original línea en la que se mueve Sacristán?

Antes de responder, déjame decir que tu comentario es magnífico. No voy a estar a la altura.

Sacristán, primero, conoce el tema muy bien, ya en Alemania se había aproximado a esos autores que podemos enmarcar a esa corriente -sin ser muy precisos- del neopositivismo, empirismo lógico, etc. En aquel artículo que hizo Albert Domingo sobre la biblioteca juvenil de Sacristán aparecen algunos de estos autores. Incluso en el artículo que escribió para *Laye* sobre Ortega y Heidegger, al final aparecen referencias a Reichenbah y a Russell. Antes hemos hablado de ello. A Russell le admiró humana y políticamente, le parece una persona de enorme consistencia más allá de sus críticas y sus diferencias de perspectiva y, desde lue-

27 *Op. Cit.*, pp. 439-440.

28 *Op. Cit.*, p. 440.

29 *Op. Cit.*, p. 440.

30 Nos referimos al debate (moderado por Ann Carroll) entre Marvin HARRIS y Edward O. WILSON. 1978.

"Heredity versus culture: a debate" *Society*, Vol. 15 (6), pp. 60-63. También publicado en el nº12 de la revista *Mientras Tanto*.

31 SACRISTÁN, Manuel. 1982. "Sociedad, naturaleza y ciencias sociales. Un esquema de discusión" *Dialectica*, año VII, nº 12, pp. 49-62.

go, le parecía un filósofo muy brillante, a quien quería recuperar en alguno de sus puntos. Su artículo sobre él, sobre Russell y el socialismo, recogido en *Sobre Marx y marxismo* era y sigue siendo magnífico.

En segundo lugar, reconocía la importancia filosófica de los autores de esa tradición. El ejemplo de Carnap es claro. También conocía muy bien la obra de Moritz Schlick, cuya muerte a manos de un estudiante nazi le conmovía.

El gran empirista lógico asesinado en junio del 36 por un ex-alumno nazi, mientras subía las escaleras de la facultad para dar clase. Sacristán lo citó en algún artículo.

Y nos lo explicaba en clase de metodología de forma muy emotiva. Sacristán pensaba que el neopositivismo lógico había hecho aportaciones importantes a la filosofía del siglo XX, entre ellas una aproximación rigurosa al ámbito de la ciencia y a campos próximos. Muchos de ellos eran científicos y escribían con rigor.

Pero no se puede decir, en absoluto, que Sacristán fuera un filósofo positivista. Por multitud de razones. Una, la principal: Sacristán no fue un filósofo académico y su concepto de la filosofía y del filosofar era otro. Una cosa es conocer a unos autores y aprender todo lo que haya que aprender de sus reflexiones y de sus aportaciones, y otra cosa es coincidir con sus planteamientos y con sus finalidades. Algunas aristas poliéticas de ese movimiento filosófico a Sacristán le ponían de los nervios. Una cosa es admirar nudos de la obra de Popper y otra cosa es aplaudir su compromiso político con Miss Thatcher. Una cosa es que distingamos descripciones de valoraciones, y otra cosa muy distinta es que reduzcamos el mundo a descripciones y neguemos o no tengamos muy en cuenta la importancia de ir más allá de todo eso. Otra cosa es que en el ámbito de la filosofía marxista, eso que señalo no se había hecho bien, no se había practicado con esmero.

Pero es que de hecho Sacristán no era un marxista académico, era un comunista, un revolucionario, un filósofo fuertemente comprometido. No me quiero meter con nadie, pero mira.... Adorno, por ejemplo, era un gran marxista o, mejor dicho, un gran marxólogo; pero políticamente él era lo que era, o Horkheimer. El caso de Marcuse es una cosa distinta, creo que tiene otra singularidad. Adorno y Horkheimer tuvieron otro tipo de compromisos pero de ámbitos muy distintos.

De hecho su evolución política fue prácticamente opuesta a la de Sacristán.

Claro. Alguien puede conocer muy bien la obra de Marx, pero políticamente ser nada socialista. Sacristán, en cambio, no: es un ser humano que tiene una opción política por el comunismo nada tal-múdica, no es que esté ciego, todo lo contrario. La

“Sacristán observó, en un momento en que no muchos se daban cuenta de ello, que la relación entre capitalismo y naturaleza conduce al ecosuicidio”

toma cuando está en Alemania, es entonces cuando se aproxima a esa tradición. Es como Gramsci, que además de filólogo o filósofo es un revolucionario, y por eso acabó como acabó, y a la edad a la que acabó.

La comparación es muy acertada, en mi opinión.

Esta aproximación a Gramsci es importantísima en la vida y en la obra de Sacristán. Su libro sobre Gramsci *El Orden y el Tiempo*, el que editó Albert Domingo, quedó interrumpido, Sacristán no pudo continuarlo porque estaba tan metido en la vida, en el drama, en la tragedia de Gramsci que no pudo con él, no fue capaz de seguir más con aquello. No es una cosa trivial. Paco Fernández Buey ha escrito cosas impresionantes sobre esto.

Sacristán es un comunista, es alguien que está por los bienes comunes, que está en contra del ca-

pitalismo, y que se da cuenta de su papel destructor de humanidad, del papel que juega el imperio norteamericano, de la destrucción de países y poblaciones... Luego, además, observa, en un momento en que no muchos se daban cuenta de ello, que la relación entre capitalismo y naturaleza no es afable, en absoluto, y que conduce al ecosuicidio...

“La admiración que en círculos analíticos se tenía de Sacristán, uno de los pocos marxistas que salvaban, estaba anclada en su rigor conceptual, su conocimiento de la tradición analítica e incluso su propia escritura, su castellano rico y preciso.”

Cuando él manifiesta esa proyección política comunista recuerda que también Marx decía que él no era marxista. Esa broma metodológica tiene su importancia. Sacristán se la dio. Con razón desde luego. Yo tampoco soy sacristaniano ni bueyista, aunque a veces parezca más bien lo contrario. Son limitaciones mías.

Desde luego esa declaración de principios de Sacristán es muy importante. Creo que es importante clarificar el uso de esa conocida frase de Marx por parte de Sacristán. Permíteme ilustrarla con palabras de Francisco Fernández Buey, como lo recordaba en una de sus últimas conferencias, en el marco de unas jornadas sobre marxismo y ecología de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM), y que vamos a publicar próximamente. Paco dice: “Así, cuando en el marxismo que él conoció en los años 60 faltaba ciencia y sobraba pasión o verbalismo o palabrería o retórica, y estoy pensando fundamentalmente en el 68 y en lo que vino inmediatamente después del 68, Manolo Sacristán puso el acento en la importancia de la lógica, la argumentación racional, la epistemología y la metodología. Y en cambio, cuando en el marxismo que conoció en los 70 y después de los 70

sobraba científicismo y faltaba pasión, y ahora estoy pensando en los Althusser, los Colletti y en sus discípulos (...) entonces Manolo Sacristán puso el acento en la importancia de la práctica revolucionaria y en la dimensión ético-política. Y por eso, desde los años 70, a Sacristán le gustaba más llamarse a sí mismo comunista que marxista. (...) Y empezó a recordar repetidamente aquella frase del viejo Marx diciendo aquello de “por lo que mí respecta, yo no soy marxista”, que casi todo el mundo interpretaba en forma de broma, claro (...) pero que el propio Sacristán se tomaba muy en serio (...). Lo que quería fundamentalmente en este caso era poner en primer plano la pasión ético-política, la dimensión ético-política, la dimensión de la transformación revolucionaria.”³²

Mejor explicado, imposible. Al aproximarnos a la obra de Sacristán vemos que escribe de una forma especial, vemos que no descubre mediterráneos como hicieron Althusser, u otros autores que conocían muy mal la tradición analítica, empirista o neopositivista, vemos que se aproxima a autores inusuales como Boulding, como Georgescu, como muchos otros, no fueron los únicos, autores poco frecuentes en la tradición. Todo eso hace que ese marxismo, que no se puede clasificar como marxismo positivista, sino tal vez como marxismo preciso, argumentado (ejemplo destacado: “Karl Marx como sociólogo de la ciencia”³³), se corresponde con algo muy importante en la tradición, que es unir las fuerzas del conocimiento con las fuerzas de la movilización, con la clase obrera o el mundo del trabajo. Intentar que haya algo de retroalimentación mutua. Esa idea a Sacristán le parecía muy importante para transformar el mundo, la idea de que es conveniente conocer lo máximo que poda-

32 FERNÁNDEZ BUEY, F. (en prensa). En *Marxismo y ecologismo*, editado por S. López Arnal, E. Sánchez Iglesias, y J. Sarrión Andaluz. Madrid: La Oveja Roja.

33 SACRISTÁN, Manuel. 2007. “Karl Marx como sociólogo de la ciencia”, Pp. 271-265 en *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*, de M. Sacristán. Madrid: Trotta.

mos de él pero que no basta con conocerlo, hay que poner muchas más cosas en el caso, hay que poner finalidades, objetivos, programa, esfuerzo, lucha, organización y hasta si me apuras algo de suerte y atrevimiento. Cuando uno mira a Sacristán como filósofo marxista comprometido hay un poco de todo eso.

¿Y qué autores le interesan en este aspecto? Le interesa Gramsci, sin duda. Sobre Lenin, interviene cuando hay que intervenir, y cuando tiene que criticarle no se corta ni un pelo, diciendo que Lenin era un gran político y un gran revolucionario pero que filosóficamente a veces era un poco bruto, por decirlo rápido. Y lo decía sin ningún problema, cuando eso podía ser un escándalo entre marxistas-leninistas más o menos ortodoxos. Hablamos de alguien que asumía el leninismo en muchos aspectos, y que al mismo tiempo toma un clásico intocable, como lo era Lenin en aquel momento, y lo trata con los ojos abiertos.

Sin duda. Ahí están *El filosofar de Lenin y Lenin y la filosofía*, ambos publicados en *Marx y marxismo*. No escatima un juicio severo ante ciertos aspectos de las concepciones epistemológicas de Lenin, lo que no es incompatible con considerarle un gran revolucionario con gran ojo político. Sin ir más lejos, y ya que es un tema de moda, Sacristán consideraba la posición de Lenin ante la cuestión nacionalista como “no ya la mejor, sino, lisamente, la buena”.

Efectivamente. De Rosa Luxemburg, a quien estudió menos, tres cuartos de lo mismo. Sobre Marx lo mismo: por ejemplo en “El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia”³⁴ es un texto de metodología marxista de una gran finura, de una gran riqueza. Inusual de todas todas. Eso en España, en aquel entonces, era muy raro. Es un texto que se puede ver como un texto académico, pero detrás de eso hay una posición política muy mar-

cada que siempre es conveniente tener en cuenta cuando se lee a Sacristán (aunque, desde luego, admito que se le puede leer sin tener en cuenta eso que estoy señalando).

Señalo también que la admiración que en círculos analíticos se tenía de Sacristán, uno de los pocos marxistas que salvaban (lo sé bien porque yo conocía bastante bien y por dentro esos círculos, te-

“Sacristán se prodigaba en la faceta de conferenciante, estuviera o no en la Universidad, en ámbitos universitarios o no. En centros sociales, en centros de alfabetización de adultos, en sindicatos obreros, en sedes de partidos políticos de izquierda...”

nía muchos amigos analíticos), estaba anclada en lo que he intentado señalar: su rigor conceptual, su conocimiento de la tradición analítica e incluso, si me apuras, de su propia escritura, de su castellano rico y preciso. Paco, siento insistir de nuevo, aupado a los hombros de un gigante, también llegó hasta donde llegó. Muy lejos.

Además, me gustaría añadir otra cuestión sobre el Sacristán metodólogo. Creo que su gran capacidad para la concreción y divulgación le viene de su aproximación a temas metodológicos. Digamos que sería algo así como un Ortega de izquierdas. Se puede ver en algunos ejemplos, como aquel diccionario de filosofía cuya traducción coordinó, y en la que aportó tres voces: Gramsci, otra dedicada a la alienación y otra a Lukács. Especialmente las dos primeras son magníficas, a pesar de su brevedad. No es algo que irrumpa tras su estancia en Münster, porque si vemos sus aportaciones para aquella enciclopedia temática coordinada por Esteban Pinilla de las Heras, se muestra esa capacidad explicando nociones como oligarquía, personalismo, persona, etc.

A esto deberíamos añadirle otra faceta importante, la de conferenciante. Sacristán se prodigaba en

34 SACRISTÁN, Manuel. “El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia”. Pp. 317-370, en *Marx y marxismo*.

esta faceta, estuviera o no en la Universidad, en ámbitos universitarios o no. En centros sociales, en centros de alfabetización de adultos, en sindicatos obreros, en sedes de partidos políticos de izquierda... imparte conferencias de muchos tipos, y varias de ellas sobre Metodología, sobre conceptos como estructura y muchas cuestiones más. Algunos no nos perdíamos ni una. Esta es una de sus grandes aportaciones. Yo he tenido pocas experiencias intelectuales semejantes a ésta que intento explicar. Una conferencia de Sacristán era como un movimiento de un concierto para violín o clarinete de Mozart. Exagero un poco pero no mucho.

Y también se puede observar esa fibra metodológica en sus intervenciones políticas, en las que se acerca a temas de una forma muy original. Por ejemplo estoy pensando en algo que en el 2013 no tiene exactamente aquellas características, que fue el diálogo entre cristianos socialistas, de base, comprometidos, y marxistas con arista política, no parlanchines, no estrictamente académicos. Sacristán enfocó el tema como debe enfocarse: tenemos grandes diferencias filosóficas, nuestra cosmovisión es distinta, uno puede ser materialista y el otro ser idealista (habría que precisar esos términos desde luego), uno cree en la trascendencia y el otro no; pero eso se puede poner en un segundo o un tercer lugar, e ir a lo que nos une, que es pensar en el mundo del trabajo, en el sufrimiento humano, que podemos compartir juntos por millones de causas, y los marxistas-comunistas podemos aprender mucho de la coherencia y de la consistencia política de muchos cristianos de base. Mucho, entonces y ahora. Estoy pensando en muchas personas, e indico una de ellas porque Sacristán era muy amigo de él, y también ahora es muy amigo mío, que es Jaume Botey. Esa forma de enfocar ciertos temas de un modo tan original es un efecto muy derivado del estudio de sus aportaciones a la filosofía y la metodología de la ciencia.

Ya está, qué plomo. Bueno, espera, añadido dos nombres de cristianos que yo admiro y quiero: Ós-

car Torrente, un informático maravilloso, un científico grande, enorme, y el hermano de una gran amiga mía, de María Menéndez. No recuerdo su nombre. Mi memoria, muy injustamente, no ha acuñado su nombre.

No olvidemos también su amistad con Alfonso Comín, a quien homenajeó participando en la presentación de su libro *Cristianos en el partido, comunistas en la iglesia*. La relación entre cristianismo y marxismo es un objeto de enorme interés, estoy de acuerdo. Querría sin embargo volver al ámbito epistemológico. No podemos hablar de Sacristán sin hablar de su noción de marxismo, como no podemos hablar de la metodología de la ciencia de Sacristán sin hablar de su concepción de la relación entre marxismo y ciencia. Uno de los puntos más interesantes y recordados están en su crítica al marxismo científico de Althusser. De un modo muy muy aproximativo, podríamos sintetizar que, para Sacristán, el marxismo no puede ser entendido como una ciencia, sino como una tradición del movimiento obrero que aspira a emplear la ciencia para lograr sus objetivos. ¿En tu opinión, que implicaciones tiene esta concepción para el marxismo?

Esta cuestión tiene muchos nudos. Sacristán tenía una opinión positiva del *Pour Marx* de Althusser -en esto coincidía con Paco Fernández Buey- y en cambio no le parecía nada interesante el *Para leer El Capital*. Le parecía un texto muy oscuro, incluso llegó a hacer bromas sobre ese texto. Habló de sonambulismo (la verdad es que era oscuro, muy oscuro. Yo pensé que era tonto de la nariz cuando intenté leerlo de joven: no entendía nada. Balibar era otra cosa). La concepción general de Althusser a él le parecía poco argumentada, poco documentada: una concepción filosófica según la cual Marx fue hegeliano hasta un determinado momento, hay una línea de demarcación y se abre un nuevo mundo en el que Hegel no juega ningún papel e irrumpe, *creatio ex nihilo*, otra filosofía. Sa-

cristán documentó en varios artículos otra posición, otra aproximación al tema, especialmente cuando empezó a trabajar intensamente la traducción de las obras de Marx, a mediados de los setenta. Él creía que la relación Hegel-Marx se produjo de otro modo, que los compases eran otros y su duración distinta, y creía que algunos aspectos de la influencia de Hegel habían sido positivos en el trabajo del Marx maduro. No me detendré en explicar esto, pero hay diferencias importantes entre la visión de uno y la visión de otro.

En el artículo que Sacristán elaboró para la enciclopedia Labor señala, cito de nuevo, lo siento: "la expresión *filosofía marxista* es confusionaria y probablemente errónea si se refiere a los dos clásicos iniciales del marxismo: Karl Marx y Friedrich Engels; errónea al menos en la medida en que podía serlo la expresión *filosofía neopositivista*. (...) El autor de este artículo ha negado que pueda hablarse de filosofía marxista en el sentido sistemático tradicional de filosofía, sosteniendo que el marxismo debe entenderse como otro tipo de hacer intelectual: como la conciencia crítica del esfuerzo por crear un nuevo mundo humano."³⁵ Ésta es, obviamente, una perspectiva política, y es su forma de entender el marxismo-comunismo, cuyo nudo central era realizar, abonar, las aportaciones de todo lo que fuera necesario cultural, teórica, científica, filosóficamente para la creación de un mundo humano que fuera capaz de superar la era del capital, la era de la explotación, la injusticia y las guerras de los des-creadores de la tierra.

Ahí entronca la pregunta que haces al final de tu comentario. También se pueden hacer cosas sin saber mucho del mundo, hay gente que sabe hasta dónde llega su saber, y tiene conocimientos que le han dado la práctica de la vida, la práctica laboral, el trabajo remunerado o voluntario, y a partir de ahí hace muchísimo por construir otro mundo.

35 SACRISTÁN, Manuel. 1984. "Corrientes principales del pensamiento filosófico". P. 395 en *Papeles de filosofía. Panfletos y Materiales II*, de M. Sacristán. Barcelona: Icaria.

Mucho. Pero es cierto que en términos generales, cuanto mejor conozcamos lo que está pasando, lo que ha pasado, mejor podemos enfocar nuestras intervenciones políticas. Paco solía citar a Maquiavelo en este punto: conocer el infierno para alejarnos de él. Pues eso.

"Paco Fernández Buey solía citar a Maquiavelo: *hay que conocer el infierno para alejarnos de él*"

Hay que reconocer que más allá de esa concepción política, Sacristán amaba la ciencia, especialmente la lógica, las matemáticas, pero no sólo, que tenía conocimientos de esos ámbitos y goce por conocer. Pero más allá de esa faceta, está el planteamiento poliético: para generar organización con eficacia social, para generar movimientos que digan cosas razonables, cuanto más conocimiento de causa mejor. En la última fase de su corta vida, en los últimos 15 años irrumpieron los llamados nuevos movimientos sociales, que hoy ya no lo son pues tienen una larga historia. Cuando él empezó a estudiar temas que casi nadie leía en nuestro país, como el tema del ecologismo, él se documentó profundamente. Estoy pensando temas como el debate sobre la energía nuclear en el ámbito del PCE, donde seguramente la voz más argumentada que hubo en aquel momento fue la suya.

Sacristán nunca se dejó deslumbrar por el cientificismo estrecho, por la tecnología sin más, por la modernidad deslumbrante ni cosas de ese tipo, y mucho de su ojo en estas cosas tenía que ver con estudiar, con conocer, y eso se unía con que en él había, insisto, un proyecto esencial, de vida, de construcción de un mundo distinto, un mundo de bienes comunes y justicia, un mundo comunista. Con la palabra "comunismo" me quiero referir a todo el libro blanco del comunismo, que en el siglo XX ha estado lleno de páginas importantísimas. Tampoco negaré que ha habido páginas negras, no hace falta indicárlas porque están en mente de todos, pero reducir el comunismo a "estalinismo to-

talitario" o alguna etiqueta similar es una barbaridad política, cultural, histórica... No tiene nombre esta injusticia. Uno mira la historia de este país y ve la amplísima lista de personas, de militantes, de base o no de base, que hicieron tantas cosas porque en España superáramos el fascismo e irrumpiera otra sociedad más justa y más humana y más democrática (que, desde luego, estamos lejos de conseguir), poner una etiqueta antidemocrática sobre eso, me parece una infamia. El mundo real pero al revés.

Volviendo al tema, Sacristán tenía esa capacidad de unir esa vocación científica junto a ese proyecto de que para construir un mundo nuevo debemos conocer mejor las cosas, y así podremos hacer mejores propuestas. Y también experimentarlas con todo el cuidado del mundo, no lo olvidemos. Hay que probar, hay que intentar nuevas experiencias, aunque a veces puedan acarrear algún fracaso, y ver qué pasa, y si la cosa no funciona hacer rectificaciones. Pero para que esos intentos sean fructíferos hay que probarlos cometiendo errores incluso. No me quedo muy satisfecho de esto que estoy diciendo, pero espero que se me entienda bien.

Por supuesto. Permíteme invertir el objeto actual de nuestra conversación. Estamos hablando de cómo se presenta el conocimiento, la epistemología y la metodología de la ciencia a Sacristán en cuanto comunista, es decir en cuanto aliados de un proyecto ético-político. Pero Sacristán también destaca como estudioso de la noción de ciencia en Marx, desde un punto de vista estrictamente intelectual. No en vano dirigió la colección OME de Grijalbo, que editó 12 volúmenes de obras de Marx y Engels (la intención era publicar 68), entre ellos las traducciones de Sacristán de El Capital, libro 1 y 2, y el Anti-Dühring. Ambas traducciones son consideradas de las más fieles al original en alemán. Este profundo estudio de la obra de Marx permite a Sacristán concluir en su artículo "El trabajo científico

de Marx y su noción de ciencia"³⁶ **que podemos distinguir tres nociones de ciencia presentes en la obra de Marx: la distinción entre la noción anglosajona de *science*, la germánica de *wissenschaft* y la de *kritik*. ¿Cómo influye esta distinción en la concepción de la ciencia del marxismo?**

Ahí, si me permites la broma, también hay una paradoja. Un autor que dice que es comunista antes que marxista, que plantea el marxismo como la creación de una cultura, que no se define como un marxista académico, pero luego mirado estrictamente como marxólogo -dejando al lado que militara o no, algo que insisto es decisivo para su vida y un punto fundamental para entender su proyecto- la verdad es que da en el clavo. ¡Y de qué manera!

En cuanto al artículo que comentas, yo no recuerdo ahora muchos otros artículos de la tradición que muestren esa distinción en las nociones de ciencia en Marx. Paco Fernández Buey también ha desarrollado en otros artículos esa mirada de Sacristán, quien como todo el mundo sabe fue un maestro, un amigo y un camarada de Paco. Lo he dicho veinte veces. Perdón. El *Marx (sin ismos)*³⁷ de Paco bebe de varias fuentes: de Korsch, de Rubel y desde luego de Sacristán.

Estamos ante tres nociones de ciencia. La de *Kritik*, es la función de la ciencia de criticar, mirar dónde hay paja o humo y dónde no. Lo hacemos todos en cualquier aspecto de nuestro trabajo, sea teórico o no. Ese aspecto de crítica, de recoger aportaciones y tradiciones con tacto, es un trabajo básico antes de iniciar cualquier otro paso adelante. Es un término, el de crítica, que aparece en muchos textos de Marx, y que sigue teniendo presencia en cualquier trabajo del ámbito de las Ciencias Sociales. También en otros ámbitos científicos.

36 SACRISTÁN, M., "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia". Pp. 317-369 en *Marx y marxismo*.

37 FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. 1998. *Marx (sin ismos)*. Barcelona: El viejo topo.

Luego estaría *Science*, la noción de ciencia acuñada en el ámbito de las Ciencias Naturales, y que en ese momento en el ámbito de las Ciencias Sociales aún tiene poca fuerza. Recordemos que uno de los primeros científicos sociales fue el propio Marx. En esa noción de ciencia nuestras especulaciones deben ser contrastadas de alguna forma, mediante la experiencia o la experimentación o lo que podamos. No quiero abonar ningún tipo de inductivismo, por el que la ciencia surja directamente de mirar al mundo, y hacer construcciones más o menos algoritmizables. No, no es eso. Pero sí que pongo énfasis en que nuestras conjeturas, teorías e hipótesis tienen que estar contrastadas de alguna manera. Sé que en campos de la ciencia muy sofisticados eso no es tan sencillo, aunque

“Los metodólogos han caído a veces en la tentación humana de dar lecciones a los científicos sin tener siempre grandes conocimientos de la materia, creando meta-meta-lenguajes muy sofisticados”

por otro lado hemos sido capaces de crear inventos, artilugios, que nos permiten hacer experimentos sobre aspectos tan difíciles como el origen de la materia, lo cual no es cualquier tontería. No es hablar de Guardiola y de su fichaje por el Bayern (por cierto, el presidente del Bayern piensa que los españoles, todos menos Guardiola probablemente, somos unos holgazanes incorregibles). Pensemos en el bosón de Higgs por ejemplo. Por cierto, Higgs es un científico rojo que habría que tener en cuenta y admirar. Conoce muy bien nuestra guerra, nuestra resistencia de 1936-1939, y el papel de los brigadistas.

Por último estaría la noción de *Wissenschaft*, noción de ciencia -digámoslo mal- alemana (el adjetivo pone un poco de los nervios), que sería una concepción más totalizadora. Sacristán le sacó todo el jugo a esa noción porque la relacionaba con su noción de dialéctica. Digamos que de algu-

na forma la ciencia en el sentido que nosotros usamos ahora es estudiar generalidades o especies. No hacemos ciencia de “José Sarrión” (por el momento) sino de los seres humanos, igual que hacemos ciencia de la economía general y no de la situación económica de Monzón del río Cinca. Pero a veces, y eso ocurre sobre todo en ámbitos como la política, lo que necesitamos es saber de concreciones, de singularidades.

Por ejemplo, es un objetivo muy interesante conocer la Barcelona que se está construyendo, claramente neoliberal, en los inicios de este siglo XXI. Para poder comprender esa singularidad o esa totalidad concreta, se deben juntar muchísimos conocimientos distintos, en los que entrarán cuestiones físicas (que Barcelona está junto al mar, limitada por montañas), su historia, su relación con el resto de Cataluña, su entronque en España, etc. En esta idea de comprender estas singularidades, de crear un conocimiento de lo concreto, Sacristán fue capaz de verlo bien, así como la relación que había entre esas tres nociones de ciencia: antes de empezar cualquier investigación criticar lo que se ha hecho sobre esto, hacer ciencia con el instrumento de control de la experiencia, y entrelazar ese tipo de conocimientos para tener una visión, que no es estrictamente científica, sino que, como Sacristán señalaba, es momento de “creación”. Tampoco es estrictamente como el literato, el artista o el poeta que construye un mundo distinto, que intenta sea consistente, sino que en ese último momento, cuando el científico, filósofo o el pensador integran distintos tipos de conocimientos naturales, sociales, e incluso aportaciones de la praxis o de cierto saber popular, cuando todo eso se integra para poder tener una visión completa de una cierta singularidad, allí hay algo de creación, se trata de formar una imagen.

Yo creo que de alguna forma las aportaciones que él hizo cuando hacía crítica literaria en los casos de Heine y Goethe iban por ahí, en esa idea de intentar mirar la obra de un artista o un poeta (en el caso de Goethe un poeta y científico), de una for-

ma totalizadora, tocando diferentes núcleos y siendo capaz de pulirlos, dando una mirada creativa. Joaquim Sempere ha comentado con detalle esto que yo digo muy rápido ahora. Toni Doménech lo explica muy bien en las entrevistas que le hicimos para los documentales dirigidos por Xavier Junco-sa.

En el caso de Marx, esta distinción permite mirar con más profundidad su obra en esos tres nudos: ese aspecto crítico, ese aspecto de trabajo propiamente científico y esa capacidad para enlazar conocimientos e intentar construir una mirada sobre esa singularidad. El tema da para mucho más, pero lo dejo aquí. No me extiendo.

Centrémonos en uno de los discípulos más queridos de Sacristán, además de uno de tus amigos más apreciados: Francisco Fernández Buey. Tú conoces el pensamiento de Fernández Buey en profundidad, además de haber estado unido a él por una amistad larga y profunda. En tu opinión, ¿en qué sentido continúa el pensamiento de Sacristán en materia de metodología de la ciencia?

Antes de nada, quisiera decir algo sobre Paco, cuyo pensamiento conozco menos de lo que debería. Cuando le conocí tenía unos 20 años. Le conocí en la distancia, y me fui aproximando por motivos políticos. Recuerdo en 1977, cuando nos manifestamos en el 1º de Mayo. CCOO había decidido no manifestarse y concentrarse en un camping, en una jornada-fiesta, que había (no sé si sigue) en Castelldefels, al lado de Barcelona. Cierta gente crítica de CCOO, yo entre ellos, no lo vio nada claro. Nos queríamos manifestar en la ciudad. El hecho de que viéramos a Paco en esa manifestación en la que nos atizaron por todas partes, que le viéramos a él en las calles de Barcelona, fue todo un estímulo.

Luego le tuve como profesor cuando estudié sociología. Recuerdo que fui con un amigo de filosofía que le conocía bastante a su despacho de Eco-

nómicas, donde estuvimos hablando de lo que estaba sucediendo en Afganistán tras la invasión. Más tarde, en los primeros años de la revista *Mientras Tanto*, cuando se realizaban asambleas anuales de los suscriptores, en las que Paco solía intervenir muy documentadamente, yo no me perdía ni una. Y luego, cuando dejé de estudiar historia de la ciencia y empecé más en serio con la obra de Sacristán, más académicamente si quieres, Paco fue mi guía. Yo había sido lector de la obra de Sacristán desde hacía muchos años, como tantos otros, pero fue siete años después de su fallecimiento cuando empecé a realizar un estudio más detallado, más metódico, para lo que llamé a Paco. Fue hace 21 años, lo recuerdo muy bien porque fue el año que murió mi padre.

“Intentar algoritmizar el pensamiento científico, lo que llamaban en tiempos clásicos y en la matemática, el análisis y la síntesis, no siempre es posible”

Paco para mí ha sido un maestro, y un gran amigo (y un gran compañero-camarada) me ha intentado enseñar más de lo que seguramente he sido capaz de captar. Políticamente no he conocido nunca a nadie con el ojo crítico-clínico de Paco. Que haya fallecido a los 69 años, tan pronto, no me lo acabo de creer. Lo comentaba con mi compañera hace poco. No podemos creérnoslo. A veces siento la tentación de llamarle por teléfono para preguntarle “Paco, de esto qué opinas”.

En este momento su hijo, Eloy, me ha pedido, nos ha pedido, a Jordi Mir, a Jorge Riechmann, que revisemos, que estudiemos la obra que ha dejado. Estoy ahora trabajando en ello, mirando cosas, papeles, libros, materiales que Paco me, nos envió en su momento...

Conociendo tu prolífica labor en la divulgación de Manuel Sacristán, estoy seguro de que harás un gran trabajo con Paco. Hablando de su pensamiento, su principal obra de

metodología de la ciencia es "La ilusión del método"³⁸.

Sí, sí. En ella Paco continúa las posiciones de Sacristán, pero también contiene grandes aportaciones propias. El mismo título es muy indicativo, así como el subtítulo "Por un racionalismo bien temperado". Hay temas, como el del papel de la metáfora en la ciencia, que Sacristán no desarrolló, y sobre el que Paco hizo grandes aportaciones. También aporta una visión muy equilibrada de Feyerebend, un autor al que yo tengo muy poco cariño. La forma en que Paco lee a científicos y metodólogos es muy interesante, está llena de ideas.

"Paco explica que el método tiene varios significados: en un sentido algorítmico, que se puede usar en algunos temas, y en un sentido general, que se puede plantear pero no es algoritmizable"

Pero no sólo en ese libro, también hay aportaciones importantes en textos y artículos que publicó en aquellos momentos, que también valen la pena. Son muy buenos. Otra cosa que le preocupó fue el tema de la tercera cultura, del que tenía un libro prácticamente listo para editar, que estamos mirando cómo editar. Hablamos pues de un pensador poliédrico. También en eso Paco y Sacristán tenían muchos puntos en común.

Paco tocó muchas teclas. Podríamos citar algunas de ellas, como su gran libro de historia "La gran perturbación". O su vertiente de crítico literario que me gustaría destacar.

Leyendo trabajos de Paco Fernández Buey sobre metodología de la ciencia, puede dar la impresión de que se trasluce una posición ligada de algún modo a la que señalaste arriba de Sacristán, en cuanto a la necesidad de hacer ciencia, no sólo de teorizar sobre su mé-

todo. No sé si sería correcto hablar aquí de un cierto escepticismo en cuanto al método. Al inicio de *La ilusión del método*, Paco reprodujo un genial chiste epistemológico de Zinoviev que dice así: "si hay que determinar el sexo de un conejo, el científico caza el conejo y lo examina; el metodólogo lo mira por encima, si es blanco determina que es conejo, y si blanca, coneja".

Ese chiste yo creo que resume a la perfección la idea de Paco. La broma es muy interesante, aunque como todas las bromas es exagerada. Lo que quiere decir Paco yo creo es que uno tiene que mojarse las manos y a veces los pies. No se puede hablar de algo sin conocimiento de causa. Y los metodólogos han caído a veces en la tentación humana de dar lecciones a los científicos sin tener siempre grandes conocimientos de la materia, creando meta-meta-lenguajes muy sofisticados. El gran Hempel era muy consciente de las limitaciones de lo conseguido. A veces se intentaban aportaciones epistemológicas desde las nubes vaciadas. No digo siempre, pero ocurrió. Digámoslo en términos clásicos, con el decir de Sacristán: hablar del ser sin tener idea de ningún ente en particular o de nada que tenga que ver con la materia es muy arriesgado.

Paco en definitiva viene a decir que la visión de intentar *algoritmizar* el pensamiento científico, lo que llamaban en tiempos clásicos y en la matemática, el análisis y la síntesis, no siempre es posible. Cuando uno resuelve un problema matemático puede buscar un método para resolverlo, esto recorre todo el arco del conocimiento humano hasta el siglo XXI. Y podemos tener métodos para resolver cuestiones cuando la cuestión que tratamos está muy delimitada, muy acotada. Cuando está muy formalizado, cuando está aquí y acaba aquí... por ejemplo el método para resolver ecuaciones de segundo o quinto grado. Y luego podemos también crear métodos en un sentido muy general, como métodos historiográficos, y también se puede ser razonable en este sentido que señalamos. Pero,

38 FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. 1991. *La ilusión del método*. Barcelona: Crítica.

aquí, si pensamos método en un sentido más fuerte, como un algoritmo, eso es una ilusión. Tal vez pensando eso como posible, como alcanzable, hemos conseguido ciertas metas. A veces las quimeras ayudan a avanzar, y desde ese punto de vista gnoseológico no es negativo, pero no hay un método que podamos poner en un papel sino observaciones generales, algo imprecisas. Porque además se mezclan cuestiones como cosmovisión propia, creencias (religiosas o no), creatividad, suerte, tradiciones que uno cultiva, maestros que uno ha tenido, influencias, etc. Miles de cosas.

Eso recorre el libro que comentamos: que en un sentido general se puede hablar de método como introducción a tal cosa, pero en cuanto pensamos en un método más concreto tal cosa no existe. Lo mismo si pensamos que podemos crear un método para construir una nueva sociedad, eso no es algoritmizable. Otra cosa es que intentemos orientarnos, buscar entre todos caminos a explorar. Paco explica que el método tiene varios significados: en un sentido algorítmico, que se puede usar en algunos temas, y en un sentido general, que se puede plantear pero no es algoritmizable.

Has mencionado que Paco estaba preparando un libro sobre la "tercera cultura". En varios homenajes recientes, has tratado la concepción de Francisco Fernández Buey de esta noción. En resumen, ¿cómo entiende Paco este concepto?

Lo que le preocupaba a Paco es lo que nos ha preocupado a todos desde hace bastante tiempo: un divorcio o incomunicación entre el mundo de las humanidades y el de las ciencias. Grandes científicos o tecnólogos que eran capaces de hacer grandes aportaciones en el campo de las ciencias pero cuyo desconocimiento del mundo de las humanidades era total. Hay que decir que los grandes científicos no tenían esas lagunas. Pensemos en Russell, Einstein o en varios más. Pero en la mayoría de los casos no se da esa circunstancia. Y en el campo de las humanidades hay grandes filó-

logos, historiadores o filósofos que en el campo de la ciencia se mueven con mucha dificultad. Esto

“Lo que Paco hace es mirar los intentos para superar el divorcio entre el mundo científico y el de las humanidades y la posibilidad de crear una nueva cultura en la que esa separación se pueda disolver”

crea incomunicaciones, y provoca que se hable con poco conocimiento de causa. Esto está pasando en el ámbito de la metodología de la ciencia y en el de las humanidades. Un matemático sabe de matemáticas y ni siquiera, si precisamos, de matemáticas: sabe de topología o de teoría de los números, pero no se mete en geometría algebraica o en otros campos. En el ámbito de las humanidades pasa algo parecido. Eso está en la mente de todos: la especialización llevada al extremo, al especialismo, al saber mucho de casi nada y casi nada del resto.

Lo que Paco hace, tomando pie en muchísimos autores, es mirar los intentos para superar ese divorcio o incomunicación entre el mundo científico y el de las humanidades y la posibilidad de crear una nueva cultura en la que esa separación se pueda disolver. Es imposible que uno sepa todo de todo, pero se puede intentar saber mucho de algo y al mismo tiempo tener conocimientos básicos de otras materias, incluyendo tanto humanidades como aspectos científicos. Paco escribió sobre eso, escribió muy bien, hizo artículos, seminarios, y este libro que nos ha dejado, que tiene un índice provisional y del que hay escritos el primer capítulo, gran parte del segundo y de los dos restantes. El libro se compone en una introducción larga y de tres capítulos. En el primero analiza cuatro casos: la medicina hipocrática, el *Galileo* de Brecht, *El Paraíso perdido* de Milton, el debate Newton-Goethe sobre la teoría de los colores. En otro capítulo habla de Ciencias Sociales, especialmente de la Economía y la Filosofía. Y en el apartado de conclusiones presenta un trabajo muy original, con ideas nada triviales. En el libro hace pues aportaciones

muy interesantes sobre Goethe y su teoría de los colores, sobre la discusión del método en las Ciencias Sociales, y otros muchos otros temas. En todos ellos hay una mirada novedosa. También en este apartado de conclusiones incluye una reflexión sobre si en el siglo XXI se puede hablar de temas controvertidos, como la eutanasia, el aborto, sin poseer conocimientos científicos de núcleos de los temas discutidos. Si queremos intervenir en temas de bioética debemos saber algo de biología, porque si no estamos hablando por hablar. Eso Paco lo tuvo muy en cuenta, además de que se formó en todo ello. Leyó muchos libros de ciencia y divulgación científica. Por poner sólo un ejemplo, admiraba mucho un libro que yo también apreció mucho: *La nueva mente del emperador* de Roger Penrose. Pero también muchos otros.

Cuando se edite el libro que estoy comentando se podrá ver todo esto. También me gustaría que se publicaran las conferencias e intervenciones que tiene sobre el tema en otro volumen. Creo que serían aportaciones muy interesantes, que son buena muestra de la actividad de Paco en los últimos años, sin dejar de lado otras facetas de sus últimos trabajos como su gran ensayo sobre Gramsci, o su *Por una universidad democrática*, su libro sobre *Utopías*.

Y todo esto teniendo en cuenta que irrumpió en su vida la enfermedad, y antes la de Neus Porta, su compañera, su esposa. Paco vivió los dos últimos años de su vida muy duramente. Yo no creí que iba a morir. Incluso en los últimos momentos, le vi mal, pero Paco tuvo el coraje de venir desde su casa al centro de la ciudad, el día en que celebramos y recordamos la II República. Se le veía enfermo, pero yo no me hacía a la idea. Me parece imposible.

A pesar de todo esto lo cuento rápido y mal, es mucho lo que nos ha dejado en este libro que comentamos.

***Esta entrevista está dedicada:**
a los 500 procesados del Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT) por luchar por el reparto de la tierra; y a Alfon y a Elena de Vallecas, víctimas de la represión y la manipulación.

*La luz del día,
después de un estallido,
penetrará
al fin
en esta oscuridad*

(Poema que Sacristán contempló arañado con las uñas en el calabozo 14 de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona durante el franquismo)